

CH.FORTIN

Proc. N.º des Petits Champs, 59

B. J. v. O.

**INSTITUCIONALIZACIÓN
DEL DIÁLOGO SOCIAL
EN ARGENTINA:
CONCERTACIÓN DE
SALARIOS Y POLÍTICAS
SOCIO-LABORALES**

CÁTEDRA
Alberdi

JUAN BAUTISTA ALBERDI

Titular 2º Semestre 2009:
Dr. Carlos Tomada



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



CAMPUS
MIGUELETE



BICENTENARIO

La Universidad Nacional de General San Martín, en el marco del Plan Estratégico Institucional 2006-2010, ha creado la Cátedra Juan Bautista Alberdi con el objeto de promover debates en torno a las principales cuestiones y desafíos estratégicos de la República Argentina.

Las actividades de la Cátedra Alberdi tienen también como objetivo concurrente aportar a la valorización de las contribuciones de Juan Bautista Alberdi al pensamiento argentino, a la organización nacional y a los fundamentos doctrinarios de la Constitución de la Nación Argentina y, en consecuencia, a los principios que siguen orientando la convivencia y el progreso de los argentinos.

Semestralmente, la Cátedra Alberdi está a cargo de un profesor universitario, científico, académico o dirigente político o social con perfil académico quien organiza no menos de dos actividades académicas por cada semestre con la participación de personalidades de reconocido prestigio.

Publicamos aquí un resumen de las ponencias presentadas el 29/10/09 en el marco de estas actividades.

Profesor Titular de la Cátedra Juan Bautista Alberdi 2^{do} Semestre 2009

Dr. Carlos Tomada Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación

Panel

Institucionalización del diálogo social en Argentina:
concertación de salarios y políticas socio-laborales

Apertura

Dr. Carlos Ruta Rector UNSAM

Panelistas

Sebastián Etchemendy Investigador Universidad Di Tella

Roy Cortina Diputado Nacional, Partido Socialista

Juan Carlos Lascurain Unión Industrial Argentina

Juan Carlos Schmid Confederación General del Trabajo

Coordinación Técnica Cátedra Alberdi

Guillermo Schweinheim

Carlos Ruta

Muy buenos días a todos, a cada uno de los participantes, en especial al señor ministro Carlos Tomada. Esta cátedra que hoy comenzamos, la Cátedra Alberdi, quiere ser en nuestra Universidad una propuesta a la sociedad de encontrarnos, informarnos, reflexionar y debatir en conjunto sobre los temas que nos parecen que interesan al país y a la región. El tema que hoy el Doctor Tomada puso a consideración de la cátedra nos parece un tema central -ayer hablábamos en la Universidad de eso-. La cuestión del diálogo es una necesidad central de nuestra sociedad que nos hace también cuestionarnos o preguntarnos por qué y cómo se hace para estar juntos para construir algo como una comunidad nacional, que no sea como dice Gramsci, “tan solo estar debajo en una chapa debajo del aguacero”, todos juntos por las condiciones o las circunstancias, sino que haya una vinculación por lazos de responsabilidad conjunta. De modo que agradecerles a todos ustedes que estén aquí, agradecerles a los participantes al doctor Tomada que haya aceptado ser titular de esta cátedra por este semestre y entregarle el Diploma como Profesor Titular de la Cátedra por este semestre, muchas gracias.

Carlos Tomada

Bueno, muchas gracias. Primero agradecer a la UNSAM por esta distinción, esta convocatoria a trabajar desde la Universidad Siempre para mí la actividad de docente universitario ha sido una de las más queridas. En este momento de las más extrañadas.

Quiero destacar algo de lo que está haciendo la Universidad y que fue lo que a mí me convocó particularmente y me refiero a esta idea del vínculo entre la política -en su mejor sentido, en su

mejor expresión- y la Universidad. En Argentina el rol del político ha estado muy vinculado al rol del intelectual. Durante gran parte de nuestra historia “ser político” implicaba estar inserto en un debate intelectual, en un debate de ideas. Eran verdaderas batallas de ideas, en algunos casos con efectos terribles sobre sus protagonistas. Marcaban historias de exilio, represión, marginalidad, oprobio. Todo dirigente político era portador de un bagaje de ideas que movilizaban pasiones e incluso belleza estética se jugaban a la par destinos políticos e historias personales. Pensemos en Moreno, Echeverría, Ramos Mejía, Sarmiento, José Ingenieros. Son muchas las figuras y si nos acercáramos más en el tiempo, desde la vertiente más nacional y popular, un Jauretche, un Scalabrini Ortiz, hasta la vertiente más reciente de socialistas donde resaltan figuras como Aricó y Portantiero. Me da la impresión que esto es lo que creemos que se ha perdido y que yo quisiera rescatar, este enlace entre los intelectuales y la política, del que Alberdi era un testimonio pleno. Por eso creo que podemos apelar al nombre de Alberdi para esta actividad.

Esta propuesta de la Universidad de construir un espacio para la política en la academia, sobre todo por esta necesidad de reconstruir espacios que se han tendido a separar, como a socavar una zanja que pretende poner de un lado el espacio de producción de conocimiento que sería en la Universidad y del otro lado el espacio de la decisión política. Me interesa rescatar este vínculo con los espacios de decisión política. Acá en este panel hay gente de la reflexión pero también de muchos que tienen sobre sus espaldas la toma de decisiones en materia política y eso ha sido para nosotros el motivo de la elección del tema y de la elección de los panelistas. No ha sido al azar. Propusimos integrar este panel con un representante del sector empresario y otro del sector sindical y tam-

bién -por el lado académico- invitamos a Sebastián Etchemendy, investigador de la Universidad Di Tella y que casualmente viene analizando desde hace bastante tiempo los temas de la participación de los actores sociales en los sistemas democráticos. Juan Carlos Lascuráin, hoy presidente de ADIMRA, es un dirigente industrial de larga data. Y recientemente ha sido presidente de la UIA Juan Carlos Schmid es un prestigioso dirigente sindical, secretario general del Sindicato de Dragado y Balizamiento, miembro del consejo directivo de la CGT. Un hombre que ha tenido un largo compromiso con la reflexión, el debate, la búsqueda de consensos. De hecho, con ambos hemos trabajado -y espero que lo sigamos haciendo- los últimos tiempos en relación a las posibilidades de gestar en nuestro país una mayor institucionalización del diálogo social.

Antes de cederles la palabra, quiero señalar que el diálogo social tiene una enorme dificultad. Primera, que quiere decir muchísimas cosas. Entre esas muchas cosas hay también problemas de grado, cuestiones desde el diálogo social entendido como su expresión básica que sería la negociación colectiva hasta su institucionalización en un Consejo Económico Social de representación diversa, como vemos según los distintos modelos que funcionan en otros países. Pero lo que básicamente representa la idea de diálogo social es el reconocimiento de la diversidad: Cualquiera sea el grado de profundidad o intensidad del debate o el nivel de la representación o la modalidad del espacio institucional en el que se integre, lo que define su esencia es el reconocimiento de la diversidad, de la legitimidad de la representación del otro y por lo tanto de la legitimidad de las demandas que son procesadas por esta vía.

El diálogo social no es solamente un medio de procesamiento de las demandas sociales y económicas en democracia, sino tam-

bién es un fin en sí mismo cuando alcanza –como en varios países de Europa– importantes niveles de institucionalización, que fortalece a la democracia y a la república, a pesar de las expresiones de algunos de sus detractores. Tal vez lo más importante para mí del diálogo en cualquier nivel que se ponga en funcionamiento es esta idea del “todos ponen para que todos ganen”. En esta lógica, si algún actor se integra al diálogo pensando solamente “qué me llevo”, difícilmente haya construcción de consensos y de acuerdos. Es absolutamente imprescindible entonces esta idea que implica que todos ponen –en una suerte de perinola– pero además que todos se autolimitan en su poder. Todos hacen un ejercicio de auto restricción de sus propias fuerzas.

La Argentina ha tenido –muy brevemente dicho– una experiencia bastante espasmódica contrariamente a lo que se cree. Hemos tenido circunstancias donde cada tanto emergía la idea de generar un acuerdo social, comenzar un diálogo, instaurar alguna institución, experiencias que han sido hasta ahora realmente espasmódicas, de escasa continuidad en el tiempo. No cualquier modelo de país sienta las bases para la existencia de un clima de diálogo social. Creo que aquellos modelos que no apunten a un fortalecimiento de la producción y del trabajo, aquellas propuestas de crecimiento económico que no estén basadas también en un fortalecimiento del protagonismo empresario y sindical, no son terreno apto para la instauración del diálogo social. Desde la perspectiva del Gobierno, ha habido un proceso de abono en esa tierra fértil para el diálogo social. Creo que ciertamente estamos en deuda en términos de la conformación de un Consejo Económico y Social.

Para terminar, señalar simplemente que desde el Ministerio de Trabajo nosotros hemos insistido en la recuperación del tripartismo, que es una expresión del diálogo social en el terreno

de las relaciones y las políticas laborales. Estamos encarando un diálogo social activo, que prácticamente ha derramado sobre todas las políticas laborales. Me refiero tanto al Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, que fija el salario mínimo en forma tripartita; a la promoción de la equidad de género en el mundo laboral, como a través de la Comisión Tripartita de Igualdad de Oportunidades. Desde la Comisión Nacional de Erradicación del Trabajo Infantil, donde el sector empleador – dato que es casi una novedad de la región– está participando con alto nivel de compromiso en ese ámbito tripartito con acciones concretas para ir limitando y extinguiendo el trabajo infantil. Por otra parte, en un ámbito para nosotros clave para la calificación de los trabajadores y la productividad de las empresas, como lo es el ámbito de la formación profesional, se han venido conformando Consejos sectoriales con representación empresaria y sindical a fin de ir determinando la pertinencia de las demandas formativas, asignando con mayor eficacia los recursos técnicos y financieros en este campo. Lo mismo pasa con la Comisión Nacional de Trabajo Agrario, que regula las diferentes dimensiones del trabajo rural en un espacio que integran todas las representaciones empleadoras y sindicales del sector.

Finalmente creo que esta metodología del diálogo entre el Estado y los actores productivos, ha sido un instrumento muy eficaz para afrontar los problemas que se nos presentan en una sociedad y una estructura ocupacional que está, a su vez, enfrentando la presente crisis internacional, financiera, económica y de empleo. Y que la utilización de estos mecanismos de consensos y de acuerdos para enfrentar la crisis y preservar el empleo, está demostrando su eficacia.

Muchas Gracias.

Sebastián Etchemendy

Bueno, muchas gracias, Carlos, es un placer para mí estar acá. Yo voy a hacer tres puntos en mi presentación. Concretamente tienen que ver, primero, con lo que yo considero el diálogo social en la Argentina, el tripartismo. El segundo, va a ser una somera perspectiva comparada sobre esta cuestión de la negociación entre actores sociales y Estado y creo que es importante derribar ciertos mitos en ese tema. Y el tercer punto que voy a hacer es la conveniencia y lo clave que es la institucionalización del diálogo social teniendo en cuenta una idea que me parece que es la que se está debatiendo en el mundo y cada vez más en Latinoamérica, que es la de los modelos del capitalismo. Estamos en economía de mercado y eso es así, pero las economías de mercado son muy diferentes y creo que el diálogo social tiene que ver con eso, con qué economía de mercado vamos a tener.

El primer punto, bueno, no quiero apuntar demasiado porque especialmente creo que ustedes los panelistas lo saben con claridad. El diálogo social ha sido fecundo en los últimos años en la Argentina, especialmente desde el 2003. Argentina no está partiendo de cero en el tripartismo. Yo distingo tres niveles fundamentales que ha habido: El primero es la negociación colectiva salarial, y esto lo saben, ha habido negociación salarial paritaria, se han abierto importantes negociaciones sectoriales. En el marco que abrió la devaluación, el crecimiento económico posterior al 2003, las negociaciones sectoriales aumentaron como parte de la torta general de acuerdos, ha habido negociaciones con un parámetro salarial negociado entre los actores sociales, entre la UIA, parámetros, pisos, después eran seguidos más o menos por las distintas negociaciones sectoriales. Entonces decía, primer punto, negociación colectiva entre actores económicos con un nivel de agregación sectorial importante.

Segundo punto, el Consejo del Salario. El salario varado desde los 90, con poca incidencia en los 80, se ha recuperado en los últimos años, y ahí sí, los acuerdos fueron más formales sobre pautas entre UIA, CGT, Gobierno y CTA a veces o no, sectores del campo o no, que el último año creo que apoyaron la pauta general. Ahí los sectores sociales que también intervinieron.

Y tercer punto, que también me parece central en un sector tan sensible, me parece que es la paritaria docente. En el marco de la ley de financiamiento educativo, se abrió una paritaria docente para discutir pisos a nivel general que después son puestos como brújula en las negociaciones o como piso en las negociaciones. La educación y los sindicatos están centralizados y el Estado se compromete, ciertamente, a financiar o cooperar con los distritos en los que no se llegue a ese mínimo. Pero con tener la conflictividad y la negociación en un sector históricamente fragmentado, históricamente conflictivo en la Argentina, me parece que es un paso no menor.

Ahora, cuando uno mira este cuadro, con un aumento de la negociación agregada, consejo de salario, paritaria nacional docente, uno lo mira con perspectiva incluso histórica. Esta idea de que en la Argentina ha habido diálogo social. Bueno, ha habido poco diálogo social a nivel de actores económicos. No voy a entrar en detalles pero si ustedes analizan el pacto social de Cámpora en el 73, no terminó bien. Está bien, era una circunstancia económica, política totalmente diferente, pero finalmente las pautas salariales no se respetaban. Terminó de alguna manera explotando, por más que en principio funcionó un poco. En los 80 pero tampoco, en el marco de la caída de- plan Austral. Hubo negociaciones colectivas en el 88. Pero, finalmente lo que primaron fueron las desavenencias. En los 90 ni hablar, no fue un momento donde abunde la ne-

gociación colectiva. Ni menciono los gobiernos militares. Es una pregunta para la ciencia política, la semiología, la comunicación: ¿Por qué en el país en el momento que hubo más diálogo social, entre actores económicos, la política tiene esta fama, este halo adversarial, conflictivo en los últimos años? Desde los medios, desde la opinión pública. Por supuesto, hay razones. Acá sabemos que ha habido conflictos económicos importantes, pero ¿por qué la opinión pública ilumina sólo la parte conflictiva y no este diálogo social que se ha recuperado entre actores económicos que dialogan, no sólo el salario sino sobre capacitación, sobre trabajo infantil? Es una pregunta yo creo desde la ciencia política. Esa respuesta es política. ¿Por qué se han privilegiado ciertas visiones sobre el diálogo? ¿En los 90 hubo más consenso? Y estoy formulando algo que es empírico. ¿Quién puede decir que en los 90 hubo más diálogo? Y sin embargo estaba esta idea de que no hay consenso en la opinión pública, que no hay búsquedas, que está en ciertos medios, me parece, dominantes.

Si vamos a una dimensión comparada del diálogo social yo creo que, bueno, lo dije el otro día cuando hubo una presentación sobre la eventualidad del Consejo Económico y Social. Si uno mira Europa del Este, la literatura dice que hay un tripartismo ausente, y en los lugares que hay, los sindicatos están muy debilitados, muy asociados al viejo esquema comunista. En los lugares donde hubo inversión extranjera directa, básicamente, como los sindicatos se asociaban al viejo modelo, la inversión extranjera directa se engarzó en empresas y sectores donde había muy poca capacidad sindical. Se habla de tripartismo ilusorio, hubo algunos sindicatos que quedan del viejo modelo pero no existe nada como una negociación real.

Y, en Latinoamérica el panorama no es mucho mejor. Incluso en países que son puestos como modelo en ciertos sectores de la

opinión pública, como Chile, Brasil, Uruguay un poco más, podría ser la excepción. Sabemos que los sectores sociales, algunos fueron debilitados en la época de los 90. Pero de nuevo uno ve en sectores en países donde ha resurgido la nueva izquierda, como Venezuela que por supuesto el dialogo social no ha sido, especialmente entre empresarios y trabajadores, una característica de estos procesos. Eso habla un poco de los países modelo como Chile. En Chile no hay consenso, lo que hubo es desregulación laboral impuesta y mantenida por la fuerza primero por los senadores designados por el gobierno militar y después por la fuerza de la derecha sobre representada en las cámaras que impide cualquier tipo de regulación de relaciones laborales que induzcan a cierto dialogo social. En Chile es básicamente ilegal negociar encima del nivel de fábrica.. Incluso cuando sectores empresarios quieren hacerlo. Eso no es mantenido porque hay un consenso entre los actores; los sindicatos y la izquierda de la Concertación, incluso el centro, el partido social demócrata lo quieren cambiar y no lo pueden cambiar por la presencia que tiene la derecha organizada. Por lo que la idea de que en Chile hay consenso sobre el dialogo social es ilusión. Uno puede decir: “En Chile ha habido otras políticas sociales, por ejemplo, la baja de la pobreza mediante una política social directa”. Perfecto, es importante, en la Argentina hubo baja en la pobreza hasta el 2007 por una política macro más expansiva y por la formalización del empleo. Son dos modelos, uno puede discutir, pero a veces la opinión pública pone un modelo y no pone el otro sobre la mesa. Lo mismo en Brasil, el modelo de Lula tan elogiado. Si uno le dice a los trabajadores argentinos como le dijo Lula a los brasileros: “En cinco años ustedes van a ver algo”, a los trabajadores organizados. No sé qué pasaría acá, es decir, ¿qué hizo Lula? Privilegió un modelo basado en la estabilidad monetaria –no estoy criticando–, tuvo

ventajas, pero actores sociales como el MST, la CUT, la reforma agraria fueron contenidos. Hacer eso en Argentina es mucho más difícil, contener a trabajadores, a los sectores de trabajadores. Si Lula, si el gobernante argentino hubiera querido hacer eso en Argentina hubiera habido más conflictos todavía.

Lo que quiero decir es que el tipo de tripartismo que hay en Argentina es algo importante, que yo investigué, no existe en el resto del mundo, no existe país emergente, saquemos el nivel europeo, que tenga los niveles de tripartismo que tiene la Argentina. Estoy pensando en Asia, en Europa del Este y en el resto de Latinoamérica, incluido México, Brasil o Chile. Por eso hablo de derribar mitos. Cuando se hizo el pacto de La Moncloa, que hay que recuperarlo como un ejemplo. Fue en España, en el 77, un pacto de transición, que no tuvo contenidos de dimensión económica y social. Era el pacto que la clase política estableció para salir de la dictadura franquista, con un franquismo muy fuerte, que impulsó a los partidos democráticos a moderarse y salir a pactar, comisiones obreras entran en el pacto porque el líder del Partido Comunista español va y les dice: “Muchachos, ustedes tienen que estar acá”. Fue un pacto político, no de dialogo social. Que no ha tenido ningún otro país que no esté en una situación de transición en los últimos 30 años. Entonces reclamarle a la Argentina un pacto tan general, que fue propio de esa situación de transición, que por supuesto no tuvo nada que ver con la Argentina, me parece un poco ilusorio. Voy a mi tercer punto, que decía “Dialogo social, la situación argentina, una perspectiva somera histórica y comparada” y en el tercer punto de la institucionalización del diálogo social. Yo creo que tenemos que avanzar, como opinión pública dar el debate, tener claro que el Consejo Económico y Social puede trabajar pautas políticas que no se trabajaron antes. Por ejemplo, en

un consejo o en comisiones se pueden hablar más formalmente pautas o pisos salariales que ahora se hablan más informalmente. Se puede pensar en reforma fiscal, se puede pensar en qué sectores va a apostar la Argentina como país en una economía global. Y tenemos que tener en cuenta que un consejo va a tener un déficit democrático. No pueden estar todos. Y esto no pasa en ningún lugar del mundo. No pasa en Austria. No pueden estar todas las organizaciones, no pueden estar todos los partidos políticos. Que estén los partidos políticos cuando la representación territorial está en el Congreso, y un Consejo Económico Social con actores que sirva de otro canal de representación, la experiencia comparada no da ningún lugar donde pase eso. Por ahí habría otros actores, más allá de los tradicionales. UIA, CGT y acá se que puede dar lugar al debate. Por ejemplo, la CTA puede tener para mí un rol importante representando sectores que no están en el mercado formal del trabajo. Como de hecho lo hace. Sectores pegados más a movimientos sociales o a sectores más informales. Yo creo que la CTA puede tener un rol importante en ese caso. Pero es importante tener en cuenta que el Consejo Económico Social o el diálogo social complementan mecanismos democráticos y no los agota.

Y finalmente el último punto que quería tocar es el siguiente. El diálogo social no es simplemente que los actores se vean las caras, cuando uno lo ve en perspectiva comparada. Lo que estamos discutiendo es más relevante. Es el modelo de capitalismo que tenemos. Si uno ve lo que está pasando en el mundo, en los debates intelectuales y no digo puramente intelectuales de gente en una biblioteca. Digo gente que está cercana al Partido Social Demócrata alemán, la Democracia Cristiana alemana o a los gobiernos o a la Unión Europea. El debate es la economía de mercado, una economía global puede tener modelos más liberales y más

coordinados. Ese es el debate. Los modelos más liberales donde la capacitación, el financiamiento de una capacitación se da privadamente, donde el financiamiento se basa fundamentalmente en el mercado de capitales, donde no hay negociación colectiva. Y modelos más coordinados donde la capacitación se puede dar en forma tripartita, donde el financiamiento se da con marcos de desarrollo y una relación más directa del estado y actores sociales. Y donde la negociación salarial es más coordinada. Y eso es un debate que se está dando en el mundo. Se está dando en los países centrales y creo que cada vez más empieza en Latinoamérica. Porque en los 90, en la época del ajuste no era momento para debatir el tipo de capitalismo, ahí había que hacer una transición. Y en eso uno puede criticar mucho u opinar, pero la verdad es que en los 90 era difícil, cuando los actores estaban viendo cómo iban a quedar en el nuevo modelo, era difícil pensar en tipos o modos de organización del financiamiento, de la coordinación salarial, de la capacitación. Era un momento donde cada uno veía cómo se reacomodaba a un cambio de época. Y digo esto para terminar. Esta discusión es sobre el capitalismo, un capitalismo que, me parece, que es en el al que tenemos que apostar, de más coordinación entre los sectores sociales. Me parece que es importante y yo quiero dar un sesgo optimista. ¿De dónde venimos como país? Porque obviamente estas discusiones sobre lo social están ligadas a modelos económicos. Si venimos de un país en el que se discutió la dolarización hace 6 años. Se discutió dolarizar la economía. Un país que le pasó eso, con un modelo económico que privilegiaba sectores financieros. Imagínense hoy donde Obama tiene la mitad del sector automotriz auxiliado por el estado, ha intervenido los bancos en EE.UU. y bajó la tasa de interés a niveles irrisorios. El estado en los países del norte cada vez interviene más y nosotros

estamos discutiendo hace 6 años tener menos instrumentos de política económica. El diálogo social va de la mano de los instrumentos de política económica. Y lo que es importante tener en cuenta es que no podemos volver a un intervencionismo estatal pre 89. Me parece que los sectores sociales tienen que tener esto en claro. No se puede volver a un intervencionismo estatal pre 89, evidentemente no funcionó. Y tampoco podemos volver o ir a modelos económicos de mercado que tampoco fundamentan el diálogo social, que apuntan a la unilateralidad. Y eso me parece que lo tenemos que tener en cuenta cuando hablamos de diálogo.

Gracias.

Juan Carlos Schmid

Buenos días a todos. Con el Ministro y con Carlos Lascuráin hemos estado trabajando a lo largo de los últimos dos años en el intento de poner en marcha un Consejo Económico Social, un ámbito de diálogo social que permita abordar justamente este desafío que tan bien ha descrito Sebastián Etchemendy. Y cuando lo comenzamos a diseñar encontramos los obstáculos que se han mencionado aquí que muchas veces son de orden político y que no responden a la necesidad de la conciliación de intereses que necesita el país. No solamente para no entrar en los famosos sobresaltos que nos tiene acostumbrados la historia económica de la Argentina, sino para trazar un horizonte de verdadero desarrollo al interior de nuestras propias fronteras. En aquel momento se vislumbraba pero todavía no había estallado la crisis internacional. Entonces me parece que este es un hecho de enorme trascendencia. En particular porque hay una gran cantidad de expertos y de analistas que dicen que la crisis ha tocado a su fin y ahora empieza

la recuperación. Hay otros que creen que va a tener una mayor duración. En el medio de todo esto, todos comprendemos, sabemos, conocemos que en realidad cuando viene una crisis de estas características, de esta profundidad, el impacto más fuerte esta sobre el nivel del empleo y que aún cuando se ponga en marcha de nuevo la economía, los niveles de empleo no se recuperan de la misma manera que se recupera la economía. Las informaciones dicen que en muchos de los casos, es normal que tarden entre tres, cuatro y hasta cinco años en la recuperación de los niveles anteriores. Y casi nunca vuelve al mismo lugar. De modo tal que este hecho de la crisis internacional, no solamente tiene una enorme influencia en la necesidad de llegar a una conciliación de intereses o un acuerdo, sino que además no estaba en el almanaque cuando empezamos a discutir estas cuestiones. Primera cosa que me parece que ha pasado casi, si bien no desapercibida pero no se tabula en la discusión en el debate político. La Argentina respondió a esa situación con instrumentos y con medidas que en otros momentos recientes de la historia económica no habían sido de la misma naturaleza. Es decir, se abandonó la idea del ajuste fiscal, la idea de la precarización del mercado laboral, la no intervención del Estado y se entró en una fase, si se quiere de expansión y de intervención fuerte del Estado, justamente para preservar el empleo.

Y se dijo bien aquí, hay un instrumento que hay que destacarlo con mayor profundidad y tal vez sea la piedra angular del acuerdo que tengamos que realizar. Es el Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil porque a lo largo de todos estos años con las controversias, con la diferencia de intereses, con las miradas distintas en cada una de esas etapas, se reunió si mal no recuerdo 5 veces. Y en todas esas oportunidades se llegó a un acuerdo por conciliación de intereses. No tuvo que intervenir el ejecutivo para tomar preferen-

cias a favor de tal o cual parte. Y esto me parece muy importante. De modo que la primera piedra angular es el Consejo del Salario. El segundo, la vigencia de las Convenciones Colectivas de Trabajo. Porque la vigencia de las convenciones colectivas de trabajo no sólo tienen la cualidad de poder discutir la participación de los trabajadores de la renta nacional y la discusión del excedente de las ganancias en los sectores empresarios, sino que además actúa al interior de la clase trabajadora como un gran efecto movilizador. Digo por qué lo tenemos que cuidar. Porque hay que fortalecerlo, porque es infinitamente mejor discutir en esas condiciones llegar a acuerdos de esa naturaleza en un ámbito y con un instrumento de esas características, y no llegar a una dispersión donde los problemas se multiplican porque hay dispersión en los actores sociales, o hay dispersión en el nivel de la representatividad. Y esto no es una crítica a que haya o no haya otra central obrera en el país o a que nosotros no comprendamos que hay un enorme segmento de excluidos en la República Argentina. Lo que estamos diciendo es que nosotros pensamos y así lo demuestra la experiencia internacional, que lo mejor que puede ocurrir es que haya organizaciones fuertes y representativas para ir justamente a la incorporación social y al diseño del diálogo social.

Lo otro que es importante destacar en esta cuestión, es el hecho de que cuando nosotros trabajamos estos dos años comenzamos con un proyecto muy ambicioso. Lo hacíamos desde el punto de vista que la Argentina se acercaba al Bicentenario. El hecho de que la Argentina se acerque al Bicentenario, es un hecho de un enorme peso histórico. Entre otras cosas porque hay dos hechos significativos que por obra del desarrollo histórico o por esa traza que ha atravesado nuestro quehacer político y social en los 200 años de vida de este país, se han vuelto a encontrar. Es decir, si

nosotros llegamos a la puntualización del primer centenario, 1910 nos vamos a encontrar con un país ligado al comercio internacional a través de un modelo agro exportador. Una fuerte primarización de la economía. La discusión que se da casi cerca del 2010 es por la misma naturaleza, para dónde tiene que rumbo el país en materia económica. Desde mi punto de vista, esto lo he hablado con Carlos Tomada y con algún otro representante del gobierno, se formuló mal el replanteo. Porque en realidad la discusión que deberíamos haber gatillado alrededor de la 125, debería ser qué tipo de perfil productivo nosotros queremos para los próximos 50 años. Y no discutir nada más que el excedente extraordinario de un determinado sector de la economía. Pero esto ya es cuestión pasada y lo que puso al desnudo es hacia dónde tiene que perfilarse el país en su modelo de producción, en sus modelos de integración, en su modelo de desarrollo y en su modelo de ocupación territorial que dicho sea de paso, es una cuestión que en alguna medida estuvo ausente. A mí me tocó discutir en nombre de la CGT nuestra opinión en las comisiones de Agricultura y de Presupuesto y Hacienda del Parlamento Nacional. Y yo no fui ahí a hacer a libro cerrado una defensa de una determinada posición gubernamental. Lo hacíamos, primero, porque estábamos directamente afectados por las suspensiones que se habían empezado a producir en el sector ligado a la agroindustria. Lo hacíamos fundamentalmente porque nosotros entendemos que tiene que haber una intervención y una planificación sobre la agricultura del país y que tiene que haber una planificación e integración de los espacios territoriales todavía desocupados en nuestro país o no debidamente aprovechados. Por lo tanto era esa la responsabilidad que tenía el movimiento sindical en aquel momento. Y digo esto porque cuando nosotros trabajamos en la agenda, la agenda del Bicentenario, era una agenda

que discutía no solamente el tema de las relaciones laborales. Era una agenda que evidentemente abordaba temas como la matriz energética, el perfil industrial, qué tipo de ciencia y tecnología queríamos para el país, qué niveles educativos, cuáles eran los niveles de inversiones, qué reforma impositiva. Es decir se asemejaba a un programa que nunca estuvo en discusión contrastarlo o ponerlo en competencia con el parlamento nacional, porque para eso está el parlamento nacional. Siempre dijimos -en la tarea que realizamos- que éste era un trabajo de conciliación de los intereses entre los sectores del trabajo y de la producción. Pero que para nada suplía la tarea del parlamento nacional. Que, en todo caso, era un aporte que se le hacía al Parlamento Nacional, o era un trabajo de unificación de criterios que iba a facilitar la tarea parlamentaria en el debate público. Yo comparto la idea de que en ninguna democracia del mundo uno puede ajustar a todos los actores económicos. Lo hemos dicho en la mesa cuando discutimos sobre la participación de los partidos políticos. La posición de la CGT fue que los partidos políticos no tenían que participar en ese tramo, porque nosotros no íbamos a suplantarlo la tarea de ellos. También encontramos actores nuevos, emergentes nuevos, que hay que ver cómo los sintetizamos. Por ejemplo: nos llevó un cierto tiempo discutir cómo se incorporaban los actores ecológicos adentro de todo esto. A propósito de que uno de los grandes debates en los umbrales del Siglo XXI es la síntesis entre el desarrollo y medio ambiente. Es decir, cómo se encuentra la síntesis entre desarrollo y medio ambiente, habida cuenta del calentamiento global, de los efectos que está teniendo el cambio climático, etc. Pero eso es una cuestión que también aparecía allí para entrar a discutir.

Ahora, si a mí me preguntan cuáles deberían ser los pasos. Primero, la presentación de estos dos primeros instrumentos. El

Consejo del Salario y las Convenciones Colectivas no pueden estar ausentes en el medio de esta cuestión, porque han demostrado que son dos instrumentos válidos para ir sentando los fundamentos. Lo tercero que creo que hay que hacer es intentar hacer -se me ocurre, recién se me acaba de ocurrir- una tarea donde se forme una coalición parecida a la que dio la discusión en todo el país -con foros- para la sanción de la ley de medios, y demostrarle al conjunto de la sociedad la necesidad que haya. El intento serio de los actores económicos y sociales de llegar a un ámbito donde se pueda pensar o discutir el país que viene. Que no quede encerrado únicamente en una idea entre el Ejecutivo, los actores económicos y sociales que ya sabemos lo que queremos, sino que lo haga suyo el conjunto de la sociedad. Porque necesitamos tener un acuerdo. Yo he formulado el hecho de que no estaba el impacto internacional. Porque con el Ministro hemos estado en la última conferencia de la OIT y ustedes saben que se ha promovido lo que se llama el “Pacto Mundial sobre el Empleo”. Y por primera vez en la historia económica del mundo, ha sido el trabajo el que se ha puesto en la centralidad del debate de una agenda internacional. Y nosotros escuchamos a los tres presidentes que, también por primera vez, se hicieron presentes en el Palacio de las Naciones, durante el desarrollo de la conferencia -Lula, Sarkozy y Cristina Fernández de Kirchner- para discutir este tema. Porque, en realidad, acá el pato de la boda es el empleo. Y como consecuencia de eso es la distribución de la riqueza que, inevitablemente, si no se reformula el modelo de desarrollo capitalista que ha tenido el mundo hasta ahora, va a volver a ser tan injusto como antes. Y éste es el problema. Entonces nosotros creemos que tenemos que estar diseñando, rápidamente, una especie de propaganda, de promoción de este tipo de figura, al interior de la sociedad argentina.

Sencillamente porque, para mí, el 25 de mayo de 1910 va a llegar inevitablemente. Y, de verdad, para ese momento van a haber artículos, van a haber debates, van a haber ámbitos académicos donde se discuta el significado y la trascendencia histórica que tiene todo esto. Y nosotros nos vamos a ver de nuevo enfrentados con nuestros próceres. Desde las paredes nos van a mirar San Martín, Belgrano, Moreno, los que señaló el Ministro. El problema es que vamos a ver si nosotros vamos a poder soportar esa mirada después de doscientos años ¿y qué hicimos con el país que nos dejaron ellos? Por eso es importante que nosotros hagamos el esfuerzo para el diálogo social.

Juan Carlos Lascurain

Muchas gracias. Buen día. Gracias por la invitación. Al comienzo de este año, tuvimos la oportunidad de acompañar a la Presidenta de la Nación a un viaje de Estado a España. Y nosotros lo vinculamos, muy fuertemente, con algunas consideraciones que queríamos hacer con respecto al Consejo Económico Social Español. Sobre todo, porque en ese momento, en España se estaba viviendo una situación muy difícil. Estaban perdiendo cerca de 200.000 trabajadores por mes. Habían llegado al tope en el mes de enero de perder, en la crisis, 200.000 trabajadores. Y lo que nosotros queríamos conocer, con respecto a la conformación de su Consejo Económico y Social, era cómo venían funcionando en la crisis. Es decir, hasta ese momento, habían venido funcionando en el crecimiento. Y la verdad es que nos llevamos una sorpresa. Fuimos a una reunión con el Ministro y con integrantes de la CGT y otros integrantes de la Unión Industrial Argentina. Y nos llevamos una sorpresa. Porque, lo que nosotros creíamos que íbamos a escuchar

con respecto a los logros del Consejo Económico y Social, que era un detalle de consecuencias, quizás medibles econométricamente, para el país, no fue eso. Y tanto los representantes de los trabajadores, como los representantes de los empresarios, nos dijeron que el logro más grande que habían tenido en estos veinte y pico de años, era haber aprendido a dialogar, entre dos sectores. Por supuesto, era un país con crecimiento, como ustedes conocen, con los aportes que ha tenido la Comunidad Económica Europea. Éste es un tema interesante porque pareciera que no es una de las agendas en Argentina el que aprendamos a dialogar, por lo menos en algunos actores. Yo cuando hablo de esta forma, me incluyo. Es decir, no es que me ponga en un sitio y señale. No, me incluyo también. Y quería señalar algo. Porque muchos de los actores que prefieren, no el diálogo, comienzan a salir por algunas vertientes que bien señaló Sebastián Etchemendy, que son vertientes o que lo hacen porque lo ignoran o que lo hacen porque realmente no les interesa el diálogo. O están preparados para el no diálogo. Algo que nos pasa a los empresarios y que yo ahora les voy a comentar. Y era el tema de los Pactos de La Moncloa.

Nosotros no necesitamos hacer un Pacto de La Moncloa en Argentina. O que los políticos hagan un Pacto de La Moncloa para hacer un Consejo Económico Social. Y tampoco, como bien decía Juan Carlos Schmidt, estamos pensando, que ese Consejo Económico Social tiene que ser integrante de la política. Pues nosotros no queremos reemplazar al sector político. Nosotros queremos formar parte de un grupo de pensamiento que pueda diseñar o pueda ponerse de acuerdo en algunas políticas y que ayuden a nuestros representantes. Cuando recién les decía de la preparación, daría la impresión, porque nos pasa mucho a nosotros los empresarios, daría la impresión que estamos más preparados para el

combate, para el disenso que para la construcción. Es decir, a nosotros nos pasa. Nos pasa en mi entidad. Todos los años que hemos vivido, los que hoy estamos en los sesenta años, o más menos, diez. Creo que hemos vivido en una Argentina en donde lo que prevaleció siempre fue el disenso, antes de terminar propuestas. La construcción fue muy, muy compleja. Por eso yo rescato mucho lo que decía Juan Carlos Schmidt. Y el trabajo que se realizó en estos dos años. Es decir, casi digamos, no en forma rimbombante, pero en forma silenciosa. Trabajo que ustedes han podido apreciar a través de sus palabras. No era, solamente, el plantearnos ese pacto que se encargaron los medios de señalar que era un pacto espurio entre la CGT y la Unión Industrial Argentina. Y creo que ahí es dónde nosotros no acertamos. Me parece que ahí es dónde no acertamos en la Argentina, algunos sectores. No podemos dar el paso para franquear aquéllos que realmente no quieren el diálogo. Yo estuve reflexionando mucho después de mi salida de la Unión Industrial, que tenía un poquito más de tiempo para pensar. Digo: “¿Cómo puede ser que nosotros no podamos dar el paso? ¿Cómo puede ser que los sectores que estábamos hablando con respecto al Consejo Económico Social, donde estaban integrados todos, no podemos hacer que se de el paso?” Precisamente, porque no se quiere discutir en un ámbito donde nosotros llevemos nuestras miradas. El sector de los servicios su mirada. El sector del campo su mirada. Y el sector de los trabajadores, la suya. Pareciera que lo que queremos imponer es nuestras miradas. No queremos construir otra cosa. Entonces, todos los elementos, o mejor dicho todo lo que nos muestra el diálogo social en Argentina, como es el Consejo del Salario, son todas las reuniones a las que vamos con un objetivo. ¿Cuál es el objetivo del Consejo del Salario? Está clarísimo. ¿Cuál es el objetivo de las convenciones colectivas? Está muy claro. Es

decir, hasta ahí, llegamos. Ahora, el otro paso. Cuando queremos discutir la Argentina del desarrollo. La Argentina que necesita financiamiento. La Argentina que necesita, la del sector industrial, el Banco de Desarrollo. Esa Argentina no la queremos discutir. ¿Qué hacemos con eso? Tenemos aquellos sectores que precisamente, si ustedes lo analizan, son los sectores que nunca se sientan en la mesa del diálogo o boicotean el diálogo. Son esos sectores que ante lo que nosotros decimos: “Necesitamos un Banco de Desarrollo”, dicen, “No al Banco de Desarrollo, acá fue un banco que fue malo y que a la Argentina le provocó un gran quebranto”. Lo que no dicen esos actores son quiénes fueron los que le provocaron el quebranto. Es decir, seguramente, que el 90% de las Pymes de la Argentina –porque nuestro entramado es un entramado Pyme– no fueron. Es decir, se olvidan que hubo algunos funcionarios que usaron el Banco de Desarrollo para poder potenciar su posible candidatura a una entidad internacional. De eso se olvidan. Se olvidan del proceso iniciado en el año 76 y cómo se manejó ese banco. Entonces, éstos son los debates que nosotros los dejamos ahí. Quedan en la nebulosa. Y en lugar que los tenemos que debatir. Que sería fuerte y que sería prácticamente incontrastable cuando los actores sociales, como son el trabajo y los sectores de la producción de los servicios se unen para dar ese paso.

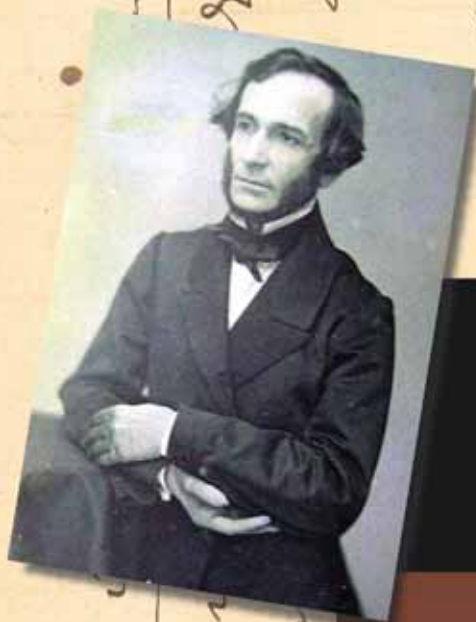
La verdad que, en estos tiempos, que yo les decía que estuve pensando un poco, tuvimos la suerte de ponernos de acuerdo con nuestra contraparte. Con la Unión Obrera Metalúrgica y con la Asociación de los Supervisores. Digo la suerte, como si nos reuniéramos poco. Nos reunimos mucho. Y es el hecho de intentar tener una organización. Un Instituto donde debatamos otras cosas. Y esto es lo que seguramente vamos a lanzar, durante el mes de diciembre. Lo vamos a lanzar juntos. Donde vamos a dejar la

discusión salarial de lado. En sí, en el mes de marzo, la Unión Obrera Metalúrgica posiblemente nos arma un paro, si nosotros no podemos solucionar el problema salarial. Pero hay otros temas. Hay otros temas que son centrales para nosotros y para los trabajadores. Los empresarios, tenemos que entender que hay temas centrales de la empresa que no son solamente nuestros. Nosotros podemos tomar decisiones en nuestras empresas, en nuestras unidades de negocios. Decisiones que hacen al hecho de ser los propietarios. Pero hay otras cuestiones que son necesarias debatirlas con los trabajadores. Porque los trabajadores son parte de la empresa. Es decir, yo no tengo una empresa. El tipo más importante en mi empresa puede terminar siendo el que abre la puerta. A veces discutimos sobre ese tema en la fábrica. Digo: “¿Quién es el hombre más importante de la empresa? El que abre la puerta. Si no, no entran los camiones, ni salen los camiones”. Sí hay otros actores que forman parte de la empresa y que deben tener, o participar de, esas discusiones. Cuando la Argentina se sienta ahora, el día 5 de noviembre, creo que es la fecha, a discutir el Acuerdo Unión Europea Mercosur, lo que va a discutir son puestos de trabajo. No va a discutir bajas de aranceles. Discute puestos de trabajo. Y así, sucesivamente, en todas las negociaciones internacionales. Y esto es un tema de debate en que nosotros nos tenemos que ver con los trabajadores. No es un tema de los sectores empresarios. La vez pasada estábamos en Cancillería, y supongo que a la Secretaría la habrán convocado también. Por supuesto, estaban todos los sectores empresarios diciendo qué les parecía la negociación Unión Europea Mercosur. Pero en todos los casos, de todos los sectores que hablaran, ya sea de los industriales más duros, hasta aquéllos que son menos transformadores del agro, en todos, había atrás puestos de trabajo; absolutamente, en todos. Entonces, éste me parece que es

el camino que tenemos que recorrer. Ojalá, ojalá que para el 2010 podamos tener un Consejo Económico Social. Dios quiera. Ojalá que los actores del sector empresario estén dispuestos a sentarse, todos. Y sabemos que del sector de los gremios están dispuestos. Pero también se necesita la decisión política de un gobierno que decida con la constitución del Consejo Económico Social.

Carlos Tomada

Voy a citarlo a Juan Bautista Alberdi, un breve fragmento del libro “Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina, según la Constitución de 1853”. Y creo que expresa muy bien el ánimo que hemos tratado y que vamos a seguir tratando de imprimir a esta Cátedra en este período que me toca hacerme cargo. Dice: “El gobierno no ha sido creado para hacer ganancias, sino para hacer justicia. No ha sido creado para hacerse rico, sino para ser el guardián y el centinela de los derechos del hombre. El primero de los cuales es el derecho al trabajo. O bien sea, la libertad de industria”. Alberdi tenía palabras para todo. Y en este caso, bien oportunas.



CÁTEDRA **Alberdi**

JUAN BAUTISTA ALBERDI